

Ricochet o los derechos de autor: paratextualidad e imperio del autor

Carlos Jesús Canales Guerrero*

La lectura es lo que no se detiene
Roland Barthes

Ricochet o los derechos de autor de Luis Arturo Ramos (Minatitlán, Ver., 1947), gira en torno a las pesquisas y enredos que se suscitan cuando su protagonista, Abelardo Salgado, traductor y escritor fracasado, encuentra en una librería de viejo de la ciudad de México un ejemplar comentado de *De rebote*, su única novela publicada hasta la fecha. Por otra parte, poco después de iniciar la búsqueda de su dedicada y en un sentido única lectora, Ritha Chain —o Ricochet durante buena parte de la novela—, Abelardo descubre en el cuello de su esposa, la también traductora Carmen, un moretón que más que desatar una segunda búsqueda, tiende un puente entre la copia anotada de *De rebote* y el cuerpo de su mujer, pero también entre Ritha y el supuesto amante de Carmen.

El inverosímil acceso de Abelardo a ese proceso tan estrechamente relacionado con la inmediatez de la vida que es la lectura,¹ la improbable búsqueda del lector por parte del autor y el desafortunado hallazgo que hace Salgado, ponen de manifiesto la concepción moderna de la relación autor-texto-lector anunciada desde la segunda mitad del siglo pasado.

A contrapunto con lo anterior, la presencia de los paratextos —las producciones verbales o no que además de acompañar al texto le dan presencia y aseguran su existencia en el mundo bajo la forma de libro—² en y alrededor de *De rebote* son importantes porque se relacionan con la interpretación textual en tanto que crean un proyecto de lectura de la obra desde la intencionalidad/interpretación del au-

tor, un síntoma de lo que Barthes conoce como el imperio del autor.³ Así pues, el presente trabajo pretende abordar estos dos aspectos en aparente oposición que actúan dentro de la novela.

En el primer contacto que Abelardo tiene con el ejemplar comentado de *De rebote*, unas descarapeladuras restan cuatro letras a su nombre. Así, el paratexto “Abel” se relaciona con el epígrafe inaugural de *Ricochet*...: “Yavé preguntó a Caín: ¿Dónde está tu hermano? Y él respondió: No lo sé. ¿Soy acaso el guardián de mi hermano?”⁴ y a su vez con la idea, esbozada por la propia novela, de que “el ejercicio de la lectura bien podría quedar a manos de los hermanos bíblicos”,⁵ donde Cain sería el lector y Abel el autor.

Por su parte, el título, a pesar del posible significado personal que Ritha, o Ricochet, pudo haberle otorgado (pues “ricochet” en inglés quiere decir “rebote”, como señala Carmen,⁶ queda supuestamente explicado con otro paratexto en la cuarta de forros de *De rebote*... donde se expone que la novela establece el principio de que si el amor no se alcanza de ida, posiblemente pueda realizarse de vuelta.⁷ El narrador apunta que el propio Abelardo se encargó de redactar este texto, de manera que al lector de su obra termina por imponérsele una suerte de significado último⁸ y su interpretación se ve limitada.

La, por otra parte privilegiada, experiencia que el azar le concede a Abel como autor, al tener entre sus manos las huellas de la lectura de alguien que sin lugar a dudas tenía en alta estima a *De rebote*, parece convertir las anotaciones hechas por Ritha en una nueva categoría paratextual centrada en el lector y sujeta,

además, al análisis propuesto por Genette como en el caso de la dedicatoria,⁹ a un posible estudio grafológico, como el hecho por su amigo historiador Salvatori cuyo acercamiento inicial a la novela de Abelardo es ante todo paratextual: "Su repugnancia por la literatura de ficción, como él la llamaba, quedaba contradicha por esta circunstancia que la mezclaba con la realidad".¹⁰

Barthes considera que la explicación de la obra se busca siempre en quien la ha producido. Durante su pesquisa, Abelardo parece saberse poseedor del supuesto significado último de *De rebote* a pesar de su íntimo agradecimiento por la minuciosa lectura hecha por Ricochet;¹¹ esta postura, además, se relaciona con la concepción de la literatura como institución, en la que el texto "somete, exige que lo observemos y lo respetemos".¹² Por otra parte, Barthes señala la manera en que, a lo largo del siglo XX, la pareja "obra/autor" absorbió toda la energía de la crítica y la ciencia literarias, y el teórico francés parece concluir al respecto: "Siempre hemos concebido la literatura como un arte del autor, y nunca como un arte del lector".¹³

Es momento, también, de dar un giro a esta situación. Barthes apunta que en la segunda mitad del siglo XX se fue gestando una teoría de la escritura, la cual intenta sustituir la antigua pareja "obra/autor" por una nueva, constituida por "escritura/lectura", en la que el autor es sustituido por el lenguaje, considerando que la escritura es la destrucción de toda voz y de todo origen, desplaza el habla, el individuo, la persona, realiza un trabajo cuyo origen es indiscernible.¹⁴ Así, "la escritura es ese lugar [...] en donde acaba por perderse toda identidad, comenzando por la propia identidad del cuerpo que escribe".¹⁵ Abelardo representa la postura del binomio "obra/autor" pero, retomando la metáfora de Abel y Caín, las ideas recién expuestas dejan entrever el destino que como autor correrá a manos de Ricochet.

¿De qué lado se inscribe entonces Luis Arturo Ramos? ¿A favor de cuál de los

binomios obra/autor, escritura/lectura? Bien podría suponerse que cualquier escritor contemporáneo se inclinaría por el segundo par de conceptos, y así parece constatarlo la anécdota misma de *Ricochet*... Sin embargo, en la cuarta de forros del libro de Ramos se presenta casi exactamente el mismo fenómeno que en la de *De rebote* en cuanto a la posible imposición de un sentido esencial del texto para el lector; casi, porque Ramos —quien ha confesado haber redactado ese paratexto de por lo menos dos de sus novelas—¹⁶ va mucho más allá y reproduce en el texto exterior un fragmento por poco idéntico al siguiente, incluido en *Ricochet o los derechos de autor*: "Y a pesar de que la confusión de nombres y apellidos había provocado que un supuesto Caín terminara asesinando a un falso Abel, los acontecimientos reflejaban el antagonismo inherente en los libros: aun contra su voluntad, todo lector termina masacrando al autor de la novela que lee".¹⁷ El texto, y ante todo el lector, tienen la palabra.

*Estudiante de nivel avanzado de la Licenciatura en Literatura Hispanomexicana de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

¹ Antonio Moreno Montero, "Un personaje en busca de su lector ideal". *Crítica*, 125 (febrero-marzo-abril, 2008), p. 184.

² Gerard Genette, *Umbrales* (trad. Liliana Weinberg). Siglo XXI, México, 2001, p. 7.

³ Roland Barthes, *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura* (trad. C. Fernández Medrano). Paidós, Barcelona, 1987, p. 70.

⁴ Luis Arturo Ramos, *Ricochet o los derechos de autor*. Cal y Arena, México, 2007, p. 7.

⁵ *Ibid.*, p. 130.

⁶ *Ibid.*, p. 54.

⁷ *Ibid.*, p. 36.

⁸ Barthes, *op. cit.*, p. 70.

⁹ Genette, *op. cit.*, p. 101.

¹⁰ Ramos, *op. cit.*, p. 87.

¹¹ Lo cual se manifiesta cuando el autor parece desaprobarnos las lecturas que Ricochet y Carmen hacen de su novela; la primera romántica y la segunda feminista.

¹² Roland Barthes, *Variaciones sobre la escritura* (trad. Enrique Folch González). Paidós, Barcelona, 2002, p. 138.

¹³ *Ibid.*, p. 160.

¹⁴ *Ibid.*, p. 41.

¹⁵ Barthes, *El susurro...*, ed. cit., p. 65.

¹⁶ Martín Camps y José Antonio Moreno Montero (comps.), *Acercamientos a la narrativa de Luis Arturo Ramos*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, 2005, p. 445.

¹⁷ Ramos, *op. cit.*, p. 244.